

Lirios Silvestres

ALBUM

DE POESIAS

DE

Josefina Pelliza de Sagasta.

· BUENOS AIRES

3232—Imprenta del Porvenir, calle Defensa 139

—
1877

10

11

AL LECTOR

He ahí mis « Lirios » ! son unas pobres florecillas silvestres, brotadas en un terreno quizá fértil pero inculto ; crecidas á su antojo, como matas salvajes, sin ayuda de jardinero, sin riego artificial, entreabiertas solo al soplo de las inspiraciones naturales, perfumadas con el aroma de una alma soñadora, flores sin arte en fin, pero que llevan en cada una de sus hojas una aspiracion de mi alma, un reflejo de mi pensamiento.

Amo tanto á mis pobres versos asi en su rústica composicion, que la correccion agena me ha parecido un crimen, por eso lanzo al viento devorador de la crítica mis florecillas silvestres con todos sus defectos, con toda la pureza del pensamiento que se revela sin poderlo sujetar jamás á la forma perfecta que enseña el arte poética.

Son pensamientos libres, espontáneos, con la intencion natural con que modulan las aves, por un privilegio de su propia organizacion; mas bien que versos, son débiles armonias de la naturaleza, arpegios de mi alma conver-

tidos en esas blancas flores en cuyo cáliz palpita el idilio de mi vida, la historia de mi corazón, las aspiraciones del pensamiento, sus delicadas esperanzas fulgurando siempre en una aurora de eterna poesía.

LA AUTORA.



¡ POBRE MUJER !

A MI QUERIDA AMIGA CATALINA BELLO ⁽¹⁾

Mirad esa mujer que cruza ansiosa
La senda que conduce á un ataud,
Y en su mirada lánguida y llorosa
Pintado está el dolor y la virtud :

Ondulante el cabello, suelto el manto,
Mústia la frente, doblegada al suelo,
Y con los ojos húmedos de llanto,
Parece vá á implorar algun consuelo.

1—La dedicatoria que lleva al frente esta composición fué suprimida por el Sr. Cortés al publicarla en el "Parnaso Argentino." (Nota de la autora.)

¡ Pobre mujer ! Quizá de la amargura
El cáliz han sus lábios apurado ;
Quizá su corazon y su ternura
La mano de la muerte le ha robado.

Quizá un hermano, una querida madre
Un dulce amigo, un adorado esposo,
Un tierno, bueno é idolatrado padre
Le arrebató ese espectro misterioso.

Ay infeliz ! ¡ porqué á estas horas viene
Y en medio de las tumbas se reclina ?
¡ Por que ese aspecto pensativo tiene
Y así á la tierra con dolor se inclina ?

Cuando sus ojos en la azul techumbre
Los fija llenos de insondable amor,
No se iluminan con fogosa lumbre
Sino que espresan lúgubre dolor.

¡ Pobre mujer ! tal vez en su alma pura
Floreció una pasion de fuego henchida,
Tal vez su acento, lleno de ternura
Volvió mil veces á la flor la vida.

¡ Quizá sus labios de carmin fogosos
El mármol del sepulcro conmovieron.....
Quizá latidos tiernos y amorosos
De su pecho, al mortal estremecieron !

—

Mas ay! sus ilusiones le arrancaron.....
Se rieron de su amor, de su ternura.....
Pidió su fé, mas solo contestaron.....
Con grandes carcajadas de locura !

—

Volvió sus ojos al pasado hermoso
Dó tuvo tanto tierno adorador,
Y solo miró un antro tenebroso
Sin futuro, sin flores, sin amor !

—

Entonce llena de dolor profundo
El alma henchida de amargura y hiel,
¡ Ay! dijo suspirando ; *Adios el mundo !*
Y fué á un sepulcro á sollozar por *él*.



YO ERA FELIZ

Yo era feliz ; el mundo sonreía
Brindándome amoroso su ternura ;
Y yo, pobre inesperta le creía,
Gozando con su mágica ventura.

—

Todo era bello entonces..... enamorada
Con mis sueños de vírgen me adormía ;.....
Una voz amorosa me arrullaba,
Y un ángel en sus alas me mecía.

—

Las flores me embriagaban con su esencia.....
Las auras me arrullaban con su amor.....
Resbalaba mi lánguida existencia
Pura, como el aliento de una flor.

—

La brisa acariciaba mi cabello,
Deslizándose amante en el jardín ;
La luna descendía, y un destello
Alumbraba mi frente juvenil.

—

¡ Todo era bello entonces ! mi camino,
De flores por doquier via sembrado,
Y el ángel tutelar de mi destino
Me encerraba mi ideal enamorado.

—

Mas de pronto las flores se inclinaron,.....
El cielo de mi amor se oscureció,.....
Los rayos de la luna se ocultaron,
Y la brisa su soplo me negó.

—

Encontré todo helado, mudo, frío,
Como la yerta palidez del lirio,
Y el pago de mi amante desvario
Fué la lúgubre palma del martirio.

VEN F



Ven ángel mio, ven : aquí en mi seno,
Con ternura reclina tu cabeza.....
Ven que la luna con sus ténues rāyos
Melancólica alumbre tu belleza.



Ven á esa hora, en que las blancas aguas,
Juguetean formando blando cauce ;
En que las aves sus éndechas cantan,
En el ramaje del lloroso sauce !



Ven á esa hora misteriosa y bella
En que la rosa su corola esconde ;
En que la brisa suspirando amores
De lirio en lirio á su dolor responde.



Ven, que te adoro, ven ángel querido.....
Ven, que sin tí maldigo la existencia ;
Ven, y no arranques con tu propia mano
Esa flor que me embriaga con su esencia.



MI AMOR

Que me ames ó aborrezcas es lo mismo.
Olvídame si quieres, te he de amar ;
Llegue hasta tí ó caiga en el abismo
Doquier te seguiré sin vacilar.

Esclava soy de tu deseo, esclava
Soy de tu voluntad, de tu albedrio ;
Antes de que te viera ya te amaba,
Antes que te mostráras ya eras mio.

Si eres feliz, ó triste peregrino,
Siempre mi corazon te querrá así,
Me aleje ó aproxime á tu destino
Mi lábio siempre rogará por tí.

Mi porvenir era ántro tenebroso,
Y era oscura la noche de mi vida,
Y mi camino triste y doloroso
Donde toda ilusion era perdida.

—

Pero te hallé, la luz de tu mirada
De pronto iluminó la frente mia,
Redimiste mi alma abandonada
Y me diste una fé que no tenia.

—

¡ Gracias ! me inclino ante tu hermoso nombre
Y de rodillas como á un Dios te miro ;
Tu me pareces superior al hombre
Y estática de amor dudando admiro.....

—

.....
.....
.....
.....

—

Yo quiero ser la luz de tu destino,
Yo quiero ser la que te infunda aliento :
Abatido, proscripto, peregrino,
Adivinarte siempre el pensamiento.

—

Ser el guía en la senda de tu vida,
Rodearte de cuidados y ternura,
Velar tu sueño, tu ilusión querida
Y apartar con mi brazo la amargura.

¡ Leer tu mirada como un libro leo,
Fanática adorar cuanto tu adoras,
Satisfacer tu mínimo deseo.....
Y estar siempre á tus pies, á todas horas.

Quiero beber la lágrima que viertes,
Quiero reír cuando tu lábio ría,
Quiero anegarme en tu palabra ardiente
Y oír tu boca que me llame mía.

Quiero seguir tu paso sobre el mundo,
Partiendo tus placeres, tus dolores,
Quiero rodearte de mi amor profundo,
Quiero tu frente coronar de flores.

Quiero con fanatismo respetarte,
Y con ardiente anhelo orar por tí;
Nada te pido, solo quiero amarte
Y que no dudes no, jamás de mí.....

.....
.....
.....
.....

Te miro, te acaricio y es un sueño.....
Lo que pasa por mí decir no sé ;
Tu eres mi solo Dios, mi solo dueño
Y de rodillas te daré mi fé.

Tu alma es capaz de reasumir en ella
Todo el poder, la voluntad de un dios ;
La ví brillar como fulgente estrella ;
Y entre el tumulto adiviné tu voz.

Eres mi rey, mi soberano hermoso,
A una palabra tuya me decido,
El aliento me infundes de un coloso
Y hasta el éco del mundo por tí olvido.

Si de hinojos ponerme me ordenaras
De hinojos te rindiera adoracion,
Y si al helado polo tu me enviáras
Del polo fuera á la boreal rejion.

Humilde, con la planta desgarrada
Vertiendo hiel mi ardiente corazon,
Te amára aunque supiera que era odiada
Te amára aunque perdiera la razon.

—

Que me ames ó aborrezcas es lo mismo
Olvidame si quieres, te he de amar,
Llegue hasta tí ó caiga en el abismo,
Doquier te seguiré sin vacilar.....

1867.

EN LA SELVA

Era una tarde de blando estío
De auras zahumadas con alelí,
Sobre los lechos verdes del río
Dulces cantaban los colibrí.

—

Entre las islas, entre las flores
Se oía el reclamo de la torcáz
Rápida huyendo de los rumores
Que alzan los pasos del montaráz.

—

Nidos pajizos entremezclados
Con verdes tallos de mutiflor,
Con pasionarias aprisionados
Entre ramales de rico olor.

—

Era una tarde de blando estío
De cielo hermoso color azul,
Sobre las ondas quietas del río
Quebraba el aura su leve tul.

—

El sol se hundía ya en el ocaso
En un incendio de resplandor,
Mientras mi hamaca con fuerte lazo
Asida estaba de un ceibo en flor.

—

Era tan suave su balanceo
Que me dió sueño, me adormecí.....
Y á los murmullos, al aleteo
Quizá del viento, me estremecí.

—

Quien anda? dije, sobresaltada
Creyendo oír pasos en el zarzal,
Tal vez es sueño, tal vez es nada,
Tal vez las hojas de este ceibal.

—

Alzé los ojos sobre las ramas
Y un ramillete pendiente ví,
Con ténues flores y verdes gramas
Entremezcladas con alelí.

—

Era él sin duda, entre la selva
Su planta leve sentí imprimir,
Llegó á la hamaca, me dijo, ¡ Elva !
Dulce murmurio que creí sentir.

Allá le veo, sobre la orilla
Junto la gruta del tasy en flor,
Su cabellera negra rebrilla
Con los reflejos del tornasol.

Sus grandes ojos color de cielo
Como fanales azul turquí
Húmedos siempre de dulce anhelo
A la distancia los fija en mí.

Oh ! no te vayas, en la espesura
Bajo la gruta del tasy en flor,
Espera Zuly que el aura pura
Oiga el deliquio de nuestro amor.

Esta corona de pasionarias
Sobre tu frente quiero poner,
Subí á las cumbres mas solitarias
Para con ellas laurear tu sien.

Sobre las lomas y los vergeles
Desiertas islas del Uruguay,
Junté azucenas, junté claveles
Con lazos verdes del uvajay :

Quiero ponerla sobre tu frente
Mi Zuly bello, noble y gentil,
Es de mi patria pobre presente,
Es de las selvas de mi pensil.

¡ Qué hermoso Zuly, que bien te queda
Pareces rejoy monarca así,
Ven á la playa que la onda leda
Tu hermosa imájen refleje en sí.

No ves ? parece que murmurara
Enamorada la onda de tí,
Que su murmullo te acariciára
Lamiendo el tronco del sarandí.

Ven, ven, no escuches su voz de silfa
Que tiene envidia de nuestro amor,
Ven que tu imájen borre la linfa
Que cese el eco de ese rumor.

.....
.....
.....
.....

—

Mira mi Zuly que bella choza
Vivir amantes los dos aquí
Entre festones de selva hojosa
Acariciarnos con frenesí.

—

Fresco abanico que el sol aplaca
Yo tejeria con irupé ;
Tú, reclinado dentro la hamaca,
Yo, arrodillada siempre á tu pié.

—

Esta es la vida, este es el sueño :
Es el poema que idealizé,
Sola contigo mi dulce dueño
En un idilio de eterna fé.

—————

ADIOS Á MI HOGAR

.

Adios ya me alejo del bello recinto
Tus flores, tus aves no vuelvo á mirar,
No sé dó me lleva mi incierto destino
Quizá no retorne jamás al hogar.

—

Tal vez ya no vuelvan mis ojos á verte
Mi bello naranjo, mi amado vergel :
Desplegan las velas, las lonas se estienden
Y zarpa del puerto gallardo el bajel.

—

Adios ! me parece tan triste mi casa
Tan triste y amada, si voy á partir,
Que el alma se rompe, no puedo dejaros,
Mas bien que alejarme quisiera morir.

—

Adios mi Concordia, ciudad deliciosa
Me arranca el destino muy lejos de tí,
Adios tus palmares, tus auras, tus flores,
Las ondas, las zarzas del gran Yuquerí.

Adios mi corona de flores del aire,
El patio que niña jugando cruzé,
Adios los paraísos, los álamos negros
Que niña, muy niña cantando planté.

Adios la cuchilla ; sus blancas casitas
Tal vez ya mis ojos no vuelvan á ver,
Adios negras cruces, sombríos sepulcros
Que encierran amarga verdad del no ser.

Allá cuando lejos de tí patria mia
Descienda la tarde sin oír la oración,
Sin oír la campana de dulce sonido
Que llama á tus hijos en mística unción ;
..

Allá cuando llegue la noche callada
Sin oír el estruendo del Salto Oriental,
Sin ver la rojiza penumbra de llamas
Que envuelve tus costas cual rojo fanal ;

De llanto una gota saldrá de mis ojos
Y al suelo de hinojos orando caeré,
Y en alas del aura, del ave que pasa,
Suspiros y llanto mi bien te enviaré.

1867.



LA ROMÁNTICA

Aparta de mi senda bello arcángel
Y no intentes jamás llegar á mí,
Retrocede otra vez en tu camino
Que la gloria y la dicha es para tí.

Retrocede otra vez, vuélvete al mundo
El festin de la vida allí te espera,
Dejame á mí seguir opuesta senda
En pos siempre correr de una quimera.

Vuélvete al mundo, déjame llorando
Sin que tu alma se asocie á mi quebranto,
Borra de tus recuerdos mi recuerdo
No quiero que tu llores con mi llanto.

Un porvenir hermoso y estensivo
Te ofrece á tí el torneo de la vida,
Yo solo encuentro vaciedad y tédio
Mi alma seca, cansada y dolorida.

—

Tu pisas los dorados escalones
Que elevan de la gloria hasta el delirio,
Y yo desciendo ya, pálida y triste
Como la luz de amarillento cirio.

—

Tu alma está henchida de ilusion rosada
Y en pos corriendo vas de los placeres,
Huye de mí ; realiza tus ensueños
Busca amor, esperanza, otras mujeres.

—

Yo nada puedo ser, que ya está seca
La fuente de mis bellas ilusiones,
Se desgarró de mi alma el sentimiento
Con el rudo vaiven de las pasiones.

—

Ya ves que nuestro amor es imposible ;
Reclina aquí tu frente perfumada,
Dime si así lo quieres, dulce amiga
A otra mujer la llamarás amada.

CONTEMPLACION

Las olas se aduermen, los ecos acallan,
Ni un ruido se escucha de humano rumor,
Tan solo del viento se siente el silbido
Que ajita las hojas con triste clamor.

La noche se muestra sumida en tinieblas
Tendiendo las sombras su negro capuz,
La luna velada por negros fanales
Oculta en los cielos su pálida luz.

El génio nocturno plegando sus alas
Dormita en su alcázar de ténue crespon
Rodeado por nieblas, por vagos vapores
Que cruzan los aires cual leve vision.

Los nardos exhalan su aliento impregnado
Con suaves aromas, de rosa y jazmin,
Y el céfiro blando con dulces columpios
Orea las flores del bello jardín.

Dormida parece la hermosa natura,
Dormidos sus ayes de armónico son,
¡ Solemne quietismo, silencio sublime
Que llena mi alma de mística unción !

¡ La noche ! delicia, quietud bienhechora
Que el alma conmueve, mitiga su afán,
Tus sombras, tus ruidos, misterios son todos
Que gratos consuelos y tregua nos dan :

Mil veces tu manto de rica ambrosia
Calmó mis pesares mi negro dolor,
Mil veces tus auras, tus leves suspiros,
Llevó entre sus pliegues mi cruel sinsabor.

Oh ! cuantas, oh ! cuantas en medio la noche
Tenaz una idea mi mente abrazó,
Y cuantas sintiendo sus ósculos suaves
La idea y la mente tu soplo calmó.

Mil veces el alma de amor estraviada
Fantástico un mundo creyó percibir,
Y el alma suspensa de loca esperanza
Creyó en realidades su ideal convertir.

Más ay ! inocente, corriendo fué en vano,
Mató el desencanto su blanca ilusion,
Brindóle la suerte tan solo mentiras,
Mentiras falaces y negra ficcion.

Entonces, oh noche! tu fuiste la amiga
La maga hechicera, celeste deidad
A quien le cantara mis cuitas, mis penas
Del alma marchita la triste verdad.

Jamás tus vapores, tus lóbregos tintes
Hicieron á mi alma temblar de pavor,
Jamás ni tus truenos, ni rayos, ¡ oh noche !
A mi alma inspiraron fantástico horror.

Jamás he temido tus ayes, tu voces,
En tí todo es bello, sublime, especial,
Ya envuelta entre pliegues de negros vapores
Ya envuelta entre luces de blanco cristal.

En todas las faces miré tu hermosura
Y en todas te he visto mas bella que el sol,
Ya vague incolora tu forma indecisa
Ya tiña tu cielo plateado arrebol.

Ya nítidas gasas decoren el éter
Brillando diadema de luz inmortal,
Ya fiera, tronante, temblando en vapores
Exhales centellas de luz sin rival.

No sé si mas bella te muestras en calma
Sublime, tranquila, rodeada de luz
O mas imponente, grandiosa en efectos
Tendiendo en los cielos tu negro capuz.

Mil veces veloces cruzaron las horas
Sumida en extásis divino sin fin,
Y allá de mi patria las noches zahumadas
Con rosas, azahares, con nardo y jazmin,

Ansiosa esperaba, tus sombras oh noche!
Cual tierna querida temblando de amor,
Mis ojos buscaban la luz brillantina
De un sol, de un lucero de blanco esplendor.

Y allí descubriendo sus ténues reflejos,
Mirábalo arriba, su luz titilar,
Y el aura rizando mis lacias guedejas
El alma es decia, de aquel que has de amar.

Despues han pasado dos años, no he visto
Mi estrella querida su luz difundir,
Mas hoy se ha mostrado, tan pura y benigna,
Que lanza sus rayos, comienza á lucir.

¡TE HALLÉ!

No sé de donde vienes ni quien eres,
Sé solo que has nacido para mí,
Un algo incomprensible me ha impulsado
A detener mis pasos ante tí.

Fijaste tu mirada en mi mirada
Y estáticos de amor nos contemplamos,
Y como si un imán nos atrajera
El uno frente al otro nos hallamos.

Me inundaste en la luz de tu pupila
Y temblando de gozo me postré,
Eras tú, sí, el amado de mi alma
El ángel que en mis sueños adoré.

Llevabas en la frente un algo réjio
Algo que ningun hombre lleva en sí,
Un sello de altivéz, noble y grandioso
Que en las humanas frentes nunca ví.

—

Eres tú si, el amado de mi alma
El que mi vida embellecer debió,
El que mi adormecido pensamiento
Al soplo de su aliento despertó.

—

Un algo incomprendible y misterioso
Mis pasos guió de tu destino en pos,
Y mi alma con tu alma en el vacío
Sin duda unió la voluntad de Dios.

—

Á MI ESPOSO

Yo encontré en tí un algo indefinible,
Que en otros hombres no encontré jamás ;
Un algo regio, puro, indescriptible,
De altivez y dolor sobre tu faz.

—

Yo encontré la espresion de un sacrificio
En la dulce tristeza de tu voz ;
Y en tu frente la huella de un suplicio,
Que comprendió mi amante corazon.

—

Yo te encontré tan bello, tan perfecto,
Cual la imájen purísima de Dios ;
Te dí mi adoracion y el santo afecto
Que profesan los fieles al Señor.

—

Tu comprendiste mi cariño santo.....
Comprendiste mi loco frenesí :
Me adoraste, y fui tu dulce encanto,
Y haciéndote dichoso, soy feliz.

1870.

EL REGRESO

(Fragmento)

Con inseguro andar y breve paso
Un peregrino viajador se vé,
Va descendiendo triste una montaña
Y se detiene trémulo á su pié.

—Mucho me falta, dice, está muy lejos ;
Tal vez no llegue á mi paterno hogar ;
El cuerpo siento fatigoso y tardo,
Quizá la cima no podré trepar.

Lanza un suspiro, en el baston se apoya
Y emprende su camino con vigor ;
En tanto el sol trasmonta la cuchilla
Lanzando su postrero resplandor.

Sube el viajero la empinada cuesta
Y al descender detiéndose cansado,
Y enjugando el sudor de su ancha frente
Dáale aliento á su pecho fatigado.

Ya está cerca, murmura divisando
El techo del hogar idolatrado,
Sube la cuesta, el montecillo encuentra
Y se halla á un paso del recinto amado.

La puerta de la choza está entornada
Y una rústica jóven se vé allí,
El peregrino se detiene ansioso
Y dudando se dice ; ¡ No es aquí !

Luego da un paso, á detenerse vuelve,
Buscando en su redor con avidez ;
Los ojos fija en el hogar desierto
Y se torna aun mas pálida su tez.

¡ En dónde está la anciana ? le pregunta
A la azorada rústica aun de pié,
¡ En dónde está la anciana tan querida
Que há mucho tiempo en el hogar dejé ?

—

Decidme, vos sabeis lo que fué de ella ;
No temais lastimar mi corazon,
Decidme solamente si' está muerta
Para hacer en su tumba una oracion.

—

—No sé de quién hablais, triste viajero,
Y creo que mas bien equivocado.....
—Oh ! no ! imposible, reconozco todo
¡ Y sin embargo creo haber soñado !

—

Mirad allá en la falda de la loma
Existe el montecillo de manzanos
Que en otra época, niño todavia,
Yo sembraba en union de mis hermanos.

—

Y aquí en el tronco de la vid frondosa
Aun percibo las cifras que grabé,
Y el jardincillo que mi madre puso
Aun conserva las huellas de su pié.

—

Mirad allá á la izquierda, en la ladera
Que llega al corazon del olivar ;
A nuestro fiel esclavo, el buen Mateo,
El haz de leña le ayudé á cargar.

Ya veis si lo recuerdo, equivocado
Es imposible que pudiera estar ;
Las escenas mas simples de la infancia
Una por una os las podré contar.

Mas nada me decis de lo que antes
Os preguntára ansioso, hermosa niña,
Venid aquí á sentaros, pues quisiera
Descansar á la sombra de la viña.

¿ No sabeis lo que fué de aquella noble
Y buena anciana que habitó la choza ?
Decidlo, resistir podré la prueba
Por amarga que fuere y dolorosa.

¡ Ah ! ya recuerdo ! si, hará dos años
Que ella esperaba á un hijo que partió ;
Mas ¡ ay ! el hijo del hogar muy lejos
Tarde, muy tarde por su amor tornó.

—; Tarde decis ! ¿ y qué murió la anciana ?
Oh ! si murió y en su postrer aliento
El nombre de su hijo, cariñosa,
Enviólo en alas del lijero viento.

—

Oh ! contadme, contadme lo que dijo
En el último instante de su vida,
¿ Acaso ingrato me creyera, ay ! triste !
¿ Prenda del alma, mi única querida ?

—

¿ Quereis que os cuente todas sus palabras ?
Pues escúchame atento, peregrino :
Jamás creyólo ingrato al hijo suyo
Y en él pensaba con amor divino.

—

Ha de volver mi hijo, murmuraba
Con fé sublime, inquebrantable amor,
Ha de volver el alma de mi alma
Cuando caiga del sándalo la flor.

—

Y apoyada en el báculo ñudoso,
Dirijíase á orillas del camino,
La vista fija en la empinada cuesta
A la sombra sentada del espino.

—

Mas llegó un día en que la pobre anciana
Faltóle fuerza, ya no pudo andar,
Y á la puerta sentada me decia
« Mira, Azucena, si le ves bajar»

¡ Oh como tarda, « murmuraba luego
Cadavérica y pálida la faz,
« Vuélveme, santo Dios, al hijo mio,
Y fuerte y vigorosa me verás. »

Pero Dios no escuchó su amargo ruego,
Su eterno lamentar no quiso oír ;
Y cual las flores que les falta el riego,
La pobre madre comenzó á morir.

Una tarde muy triste, hasta su lado
Atrájome la anciana y habló así :
« Voy á morir, adios, pobre Azucena,
« Cuando reces acuérdate de mí. »

Si acaso un día un peregrino llega
Hasta las puertas del desierto hogar,
Dile que llore por su triste madre,
Dile que vaya á su sepulcro á orar.

Dile que sola en mi vejez helada
Busqué el valor de su filial ternura,
Y al no hallarlo á mi lado cariñoso
Apuré hasta las heces la amargura.

—

Muero como los justos : soy dichosa,
Nada empaña el cristal de mi conciencia,
Adios, se acerca mi partida eterna
Se estingue ya la mísera existencia.

—

La enturbiada retina de sus ojos
Un instante al camino se volvió,
Y el sol que terminaba su carrera
El alma de la anciana recibió.

—

Yo la ví muerta, le entorné los ojos
Y arrodillada ante la tumba oré,
Si quisierais cumplir su último encargo.....
Venid, dadme la mano, yo os guiaré.

—

—No tengo fuerza, adios, mucho he sufrido :
¿Porqué he de entristeceros con mi duelo ?
Solo iré ante la tumba, madre mia,
A alzar por tu alma una plegaria al cielo.

—

¡ Y ya no tornareis ; mirad la noche
Que cerca está, quedaos, peregrino ;
Mañana partireis, si así os place,
Ahora no hallaríais el camino.

—

—Oh no, imposible, el término se acerca
De mi carrera, adios, piadosa niña,
Cuidad la choza y el verjel son vuestros
El rebaño, las aves y la viña.

—

Ya no retornaré, mi viaje es largo
Sin término quizá ; Dios os bendiga
Sed feliz, mientras tanto, dolorido,
Fuerza es la ruta de mi vida siga.



MIS DESEOS

★ MI ESPOSO

Yo conozco un albergue allá en la loma,
Que desciende al nivel del Uruguay,
Donde las plantas de silvestre aroma,
Se enlazan con las ramas del Yatay.

Pláceme allí vivir ; el alma mia
Necesita expansion y soledad :
¡ Ay ! lejos ya del mundo y su alegría
Mil veces mas dichoso asi seria
Mi amante corazon !

Que allí..... á la puerta de mi pobre choza
Bajo la sombra de la verde palma,
Rodeada de mis hijas, cariñosa,
Cual del labriego la feliz esposa
Te esperaria yo !

Que allí..... bajo silvestre enredadera
Formando fresca bóveda de flores,
Veriamos la pálida viajera
Como un globo de nacar á la esfera
Bañar de ténue luz !

Y otras veces surcando en la barquilla
El azulado cauce del arroyo,
Reclinada tu sien en mi rodilla,
Tu sien besára, donde el genio brilla,
Y así fuera feliz.

Y allá en la noche..... cuando todo espira
Cuando las olas y la selva calla,
Yo pulsaria mi amorosa lira,
Y en esa soledad que el alma inspira,
Sonára mi cantar.

RECUERDOS DE LA INFANCIA

¡ Oh ! cuantas veces pensando en tu hermosura
Querida patria mia por tí yo deliré ;
Y cuantas ay ! sintiendo en sueños tu frescura,
Del Uruguay al márgen estar imaginé.

Muy niña todavía, trepaba tus cuchillas
Rodeada la cabeza con ramas de arazá,
Y alegre y bulliciosa corria las orillas
Sin detenerme nunca pensando un mas allá.

Bajo la enhiesta palma de gigantesca talla
Mil veces á su sombra sentéme á descansar,
Flotando con el viento los pliegues de mi saya
Y sueltas por la espalda las trenzas sin atar.

Del sol los tibios rayos bañaban mis mejillas
Prestando á mi semblante de indígena el color ;
; Que importa si juntaba tan bellas florecillas
Que se tostára un poco mi frente al resplandor ?

Que importa ! si coronas yo hacia de las flores
Tejiendo pasionarias con ramas de yatay,
Que importa ! si triunfante del sol y sus ardores
Juntaba bellas piedras al pié del Uruguay.

Recuerdo los azahares, su cándida fragancia
Que en ráfagos de aroma rodeaban á mi hogar,
Recuerdo los ensueños divinos de la infancia,
Las fraces que aprendiera mi labio á balbucear.

Recuerdo que á la sombra de la florida acacia
Templaba del verano el rayo abrasador,
Sembrando con azahares mi cabellera lacia
Y con rosadas hojas de fresca mutiflor.

Recuerdo, cuantas veces ! corriendo las praderas
Haber humedecido mi rostro en el *ayuy*,
Y cuantas á la sombra de lánguidas palmeras
Mi sed hube apagado con rico yatay.

Y cuantas ay ! corriendo bajo la fresca sombra
Que tupe con sus ramas el viejo naranjal,
Hundí mi pié afanosa sobre la verde alfombra
Para sacar un nido pendiente del zarzal.

—

Pasaron esos dias como pasó mi infancia
Dejando en la memoria recuerdos de placer ;
Jamás dentro mi pecho dí abrigo á la inconstancia
Y te amo patria mia cómo te amé al nacer.

—————

EN SUEÑOS

En sueños una lágrima he vertido ;
Soñé que aun existias madre mia
Y dentro de mi alma yo he sentido
Que hija ! mi hija ! llorando me decias.

—
Un inefable gozo me ha inundado
Al hallarte otra vez madre querida,
Y sobre el duro suelo me he postrado
Mirándote en el valle de la vida.

—
¡Que feliz era yo! te hallaba oh madre !
Otra vez cariñosa, siempre amante
Volvia á ver á mi adorado padre
Con su figura esbelta y arrogante.

—

Volvíale á mirar la noble frente
Llena de magestad y de grandeza,
Y en su altivo y apuesto continente
El reflejo especial de su belleza.

Era mi padre si, noble grandioso
Con su blanca y larguísima patilla,
El sello de lo bueno y generoso
Impreso en su mirada sin mancilla.

Era mi padre ! casco reluciente
De acero descansaba en su cabeza,
Ondeaba sobre su ancha y blanca frente
Un penacho de nítida pureza.

El color de la patria azul y blanco,
La dragona en la espada lo ostentaba,
Y allá como en los sueños de la infancia
Al partir, en sus brazos me estrechaba.

Y su acento inspirado por la gloria
Adios hijos, esposa repetía,
Mientras postrado en la desierta playa
La huella de sus pasos yo seguía.

¡Qué feliz era entonces, qué dichosa
En tu regazo, madre, adormecida
Reposando tranquila y candorosa
La corriente apacible de mi vida!

—

Con sublime placer, con santo orgullo
Sentíame tu hija madre mia,
Y mas feliz que nunca, y mas gozosa
Mil sueños combinó mi fantasia.

—

Te miraba sonriente y placentera
Feliz con el amor de mis hermanos,
Y entre un mundo de lánguidos ensueños
Coronada de rayos soberanos.

—

¡Mas ay! he despertado, fué mentira
Acaso sombra de mi anhelo ha sido,
¿Dónde estás, madre mia idolatrada,
Dónde mi padre está tierno y querido?

—

¿Acaso fué mentira, sombra vaga
Que diseña la luz sobre el vacío
Para templar mi dolorosa llaga
Con el contacto de su lábio frío?

—

.....
.....
.....
.....

—

Solo llorarlos réstate alma mia,
Mezclando con sus nombres tu plegaria,
Y una lágrima ardiente de amargura
Vertir sobre su tumba funeraria.

1874.

—————

INSPIRACION

¡SALUD GRAN MICHELET!

¡ Bendita una y mil veces tu inspiracion sublime
Gran maestro de la ciencia, gran maestro del saber !
¡ De dónde has concebido el pensamiento, dime
Para estampar tan bellos consejos del deber ?

¡ De dónde recibiste la inspiracion divina
Gran alma, gran talento, poema de verdad !
¡ En qué fuente bebiste tan pura y cristalina
La sacrosanta idea de crear felicidad ?

Oh! como estudiarías al corazón humano
Cuando á escribir llegaste tu libro del «Amor,»
¿O fué que algun destello del fuego soberano
Iluminó tu mente tiernísimo cantor?

Yo he leído uno por uno tus grandes pensamientos,
Y en todos he llorado sintiendo una emoción,
En todos he llorado con dulce arrobamiento
Porque tu hermosa idea conmueve el corazón.

Allí los nobles rasgos de la mujer ya esposa
Se patentizan llenos de fé y sublimidad,
Allí con tu palabra profética y grandiosa
Nos alzas á otro mundo de bella realidad.

Yo he leído palpitante de gozo y alegría
La cándida pintura que tu haces del hogar,
Yo he visto en lo que pintas la misma idea mía
Lo mismo que la mente llegará á idealizar.

Aquella forma bella de dulce poesía
Con que soñára ansioso mi púber corazón,
El aislamiento mismo que amó mi fantasía
Fortaleciendo el alma con tierna abnegación.

Tú hiciste en grandes rasgos, divinas pinceladas,
La perfeccion completa de una alma de mujer
Tú comprendiste, oh maestro! que amar y ser amadas
Es lo que solo piden en cambio del placer.

Tu trazas sin esfuerzo, con infinita gracia
La senda sin espinas que el porvenir nos dá.
Tu mano generosa aparta la desgracia,
Y libre nos conduce por dó la dicha vá.

Tú enseñas en las notas divinas de tu canto
A respetar amando á la mujer y á Dios
Oh! gracias, yo me postro y te saludo en tanto
Que elevo con tu nombre mi conmovida voz.

Yo te saludo, ¡génio! y gracias vuelvo á darte
Porque dormida mi alma la hiciste renacer;
De hinojos, si, de hinojos, yo quiero saludarte
Porque mision tan santa le diste á la mujer.

EL ESPECTRO

Yo ví á través del pensamiento vago
Como en un sueño de mortal delirio
Una sombra, un fantasma diseñado
Con el tinte blanquísimo del lirio.

—

Acercarse, inflamada la pupila
Con la luz azulada del meteoro
Hablarne de recuerdos, del pasado
Y empañarse sus ojos con el lloro.

—

Estender hácia mi su helada mano
Mostrándome una tumba en el vacío
Y luego con la voz hueca y doliente
Pronunciar un adios amargo y frío.

—

Yo ví en sus ojos sepulcral reflejo
Húmedo con las lágrimas del duelo
Víle palpar su corazón ya seco
Y alzar sus ojos desolado al cielo.

Vílo postrarse, con su helada boca
Besar la fimbria de mi negro manto
Regar la tierra de mi lecho en torno
Con las amargas gotas de su llanto

Oh ! yo le ví, estremecida el alma
Con el afán del último suspiro
Decirme adios, desaparecer su forma
Y huir del viento en el revuelto jiro.

Blanco fantasma ! doloroso espectro
Doliente siempre por doquier te veo
Te hallo en la ruta de mi senda siempre
Cuando mas lejos de mi ser te creo.

Allá en la noche, cuando ruje el trueno
Y tiembla con la borrasca el firmamento
Cubro de espanto llena mis oídos
Porque creo escuchar tu triste acento.

Me arrodillo, sollozo, uno las manos
Sobre la fría lápida del pecho
Hundo la frente, aletargada quedo
Sobre las ropas del revuelto lecho.

—

Parécenme quejidos dolorosos
Que murmura un reproche en mis oídos
Y el viento que sacude las persianas
Me parece la voz de aparecidos.

—

Y es increíble por Dios! hasta en la tarde
En que brilla la pálida viajera
El fantasma le veo hasta en los cielos
Blanco con la blancura de la cera

—

Muchas veces que mi alma desolada
Buscaba una esperanza halagadora
Ha descendido á mi leve, impalpable
Confundido en las luces de la aurora.

—

Sin reproches, sin llanto, ni amargura
Ha dado un lenitivo á mis dolores
Ha templado la hiel de mis heridas
Arrancando de mi alma los arpones.

—

¡ Y es extraño ! despues, hace algun tiempo
En la noche mas bella de mi vida
Sentí en mi vestido un leve roce
Y volví la cabeza estremecida.

—
Era él!! sus lágrimas brotaban
Y con sus ojos tristes me seguia
Despues tendió la mano y marchitadas
Rompió las rosas que en mi sien habia.

—
Rasgó los tules de mi blanca toca,
Lanzó un jemido de dolor profundo
Y entre las nieblas de la noche oscura,
Tornó á los cielos y dejó este mundo.

EL CÁNTO DE LA EXPÓSITA

..
MARTA

Sola á este mundo he venido
Con mis tristes pensamientos
Jamás nadie me ha querido
Y siempre sola he sufrido
Sin amor y sin afectos.

—

Sola mi llanto he vertido
Y nadie me ha consolado
Ay! todos me han despreciado
Y jamás nadie me ha amado
Por que una huérfana he sido.

—

Nunca mi voz inocente
Llamó madre á una mujer
Pues es tan triste mi suerte
Que llevo sobre mi frente
El ultraje de mi ser.

En todas partes befada,
Fuí con escarnio crüel
Del mundo siempre apartada
En hiel el alma anegada
He vivido lejos dél.

¡ El mundo, miseria y lodo
Mezcla de vicio y orgullo !
Rie con frialdad á todo
Y se preocupa tan solo
De la crítica al murmullo.

Mundo necio, mundo vano
No comprender la virtud
Me rechazas inhumano,
El pobre no tiene hermano.....
Ni quien lllore en su ataud.

Las hilachas haraposas,
Dè mi raida pobreza
Valen mas que las lujosas

Galas superfluas, cuantiosas
Con que cubres tu impureza.

¿ Me dices oh mundo vano !
Que soy un ser desgraciado ?
Y no me tiendes la mano
Y te apartas inhumano
Gritándome siempre airado :

Tu nombre es desconocido
Te llamas á secas Marta,
La piedad te ha recojido,
No tienes un apellido.....
Aparta, cunera, aparta !

¡ Pobre de mi ! ¿ dónde iré
Sin el aprecio social ?
Dadme señor mucha fé,
Que no resbale mi pié
En el camino del mal.

Yo culpa no he cometido,
Soy pura, ileso es mi honor,
Pero el mundo pervertido
Me acusa de haber nacido
Fruto de impúdico amor.

Me acusa de haber nacido
De algun mundano desliz,
Y el mundo falso y mentido
Lega en el eterno olvido
A la huérfana infeliz.

—

No importa ! yo te perdono,
Y en mi ignorado retiro
Ante mi Dios, por tí abono,
Que en mi alma no cabe encono
Por que de arriba te miro.

1874.

—

LA PRIMER PASION

Como el reflejo suave que nuestra pampa dora
Como el crespon rosado del último arrebol
Germina dentro el pecho nuestra primer aurora
Como la luz que cierne sobre la tierra el sol.

—

Las virginales fibras palpitan tremulosas
Al reflejar en ellas su rayo la pasion
La atmósfera se impregna de nardos y de rosas
Y desfallece ardiendo de amor el corazon.

—

El alma de la virgen temblando de emociones
Temblando de ternura, de celestial amor
Florece entre destellos de puras ilusiones
Como florece al riego crepuscular la flor.

—

Oleajes embriagantes de luz y poesia
Despierta estremecido á su albo corazon
Se cubren los espacios de aromas y armonia
Y el corazon se arrulla con su primer pasion.

AL POETA DE LAS LÁGRIMAS

RICARDO GUTIERREZ

¿ Quien no conoce de tu tierno canto
El dulce lamentar ?
¿ Cual es el pecho que al sentir tu llanto
No ha mezclado en sus fibras tu quebranto
De amargo sollozar ?

¿ Quien como tú, inspirado en lo sublime
La caridad cantó ?
Quién es poeta dime
El que en hermano al huérfano que gime
Benévolo acogió ?

Quien sufriendo el rigor de su destino
Sus lágrimas vertió,
Quien poblando de endechas su camino
Como un cisne del cielo peregrino
La fé nos enseñó.

Quien sino tu, apóstol inspirado
En inmortal amor
Al alma de tu alma le has hablado
Y como una ave májica has trinado
De pena y sinsabor.

Mil veces ay ! al leer tu poesia
Mi corazon sufrió,
Y apenada de llanto el alma mia
Sin comprender lo que en su afan sentia
Sus lágrimas vertió.

El frio escepticismo, la amargura
Que espresa tu razon
Inspira un algo extraño, una tristura
Que llena de dolor y de ternura
Que oprime el corazon.

¿ Porqué, es tan triste tu gemir, tan triste
Tu lánguido cantar ?
Parece que en tu pecho solo existe

Un sentimiento que de luto viste
Tu fúnebre pensar.

Parece, que las blancas ilusiones
Huyeron ya de tí,
Que solo cantas tristes decepciones,
Que sufres, que no sientes las pasiones
Del que ama y es feliz.

Filósofo cantor ! triste salmista
Estraño pensador !
Tu canto me dá pena, me contrista
Y al triste corazon cual negra arista
Ló llena de dolor.

Cuando las notas de tu tierna lira
Escúcholas vibrar,
Letal melancolia al alma inspira
Y sollozante y lánguida suspira
Sabiéndote admirar.

No se puede cantar cuando tu cantas
Tristísimo cantor,
Astro de luz que al cielo te levantas
Y llegas con tu frente hasta la planta
Del eterno señor.

Hay en tu voz un eco indefinible
De lánguida espresion
Algo grande, sublime, incomprensible
Que llora entre las fibras invisible
Del triste corazon.

—

Quién como tú sublime en el quebranto
Se elevaria á Dios ?
Quien en su orgullo se atreviera á tanto
Quien osara igualar su enano canto
Con tu potente voz.

—

Quien, cuando del sentimiento eres atleta
Versista soñador
Quien igualar pudiérate poeta
Que brillas en el cielo cual planeta
De májico esplendor.

—

Nadie, por que es innato el sentimiento
Que alienta tu vivir,
Y esa eterna amargura, ese lamento
Lleno de un misterioso pensamiento
Es hermano de tu alma, es tu sentir.

.



Llegó tu canto á mi, su dulce éco
Despertó mi exaltada fantasia,
Y el sentimiento ya del alma seco
Lo pudo conmover tu poesia.



Parecióme que al escuchar tu acento
Un algo indefinible me embargaba
Y que al adivinar tu pensamiento
Mi alma con tu alma se buscaba.



Parecióme que á la distancia veía
Con formas de mujer un angel bello

Y en su mirada y la mirada mia
Nacer igual reflejo, igual destello.

Parecióme que en otro pais lejano
Bajo las sombras de las verdes palmas
Jugábamos asidas por la mano,
Confundidas en una nuestras almas.

Y que eras tú la dulce compañera
La amiga de la infancia encantadora
Cuya blonda cabeza yo ciñera
Con frescas hojas de laurel y mora.

No sé porqué tan raro pensamiento
Turbó mi mente al escuchar tu canto,
Y cual las flores que las seca el viento
Sequé las gotas de mi amargo llanto.

No, no, no es ella, ni su nombre puedo
Haberlo nunca conocido yo,
Quizá á un recuerdo de la infancia cedo
Al evocar un tiempo que pasó.....
.....
.....

Dulce cantora de la patria mia
Melancólica estrella de consuelo,
Flor esmaltada en suave poesia,
Brillante luz del azulado cielo.

Antorcha de suavísimo destello,
Blanco capullo de aromosa esencia
Lánguido ensueño de esperanza bello
Cuya imagen perfuma la existencia.

Lirio gentil de aroma misterioso
Mecida por las auras del Eden ;
Astro de luz radiante y fulgoroso
Cuya albo rayo iluminó mi sien.

Cuya vívida lumbre y sacra llama
Inspiracion la presta al alma mia
Inspiracion que tu recuerdo inflama
Al ofrecer á tí mi poesia.

¿ Quién eres, dí, acaso de los cielos
En un rayo de luz has descendido
Para llenar de dichas y consuelos
El corazon de pena entristecido ?

Eres sin duda un angel estraviado
En la espinosa senda de la vida,
¿ Eres un querubin humanizado
Para templar nuestra mortal herida ?

¿ Quien te enseñó á cantar, quien esa nota
De interminable amor y poesia
Puso en las cuerdas de tu lira ignota
Llena de fuego y dulce melodia ?

¿ Imitastes acaso de las aves
Las sentidas endechas de su trino,
Quisiste remedar sus notas suaves
Encantando con ellas tu camino ?

Sigue, sigue la senda del poeta
Pulsando tierna tu divina lira,
Que una alma cual la tuya siempre inquieta
Solo á lo grande, á lo sublime aspira.

En tanto yo doblaré mi frente
Sin esa luz que el entusiasmo inflama
Y al evocar tu nombre dulcemente
Te diré adios un corazon que te ama.

EL ASTRO CAÍDO

PE SADILLA

Era una noche triste, yo dormía
Con agitado sueño, estremecida
El alma y la cabeza se exaltaba
Sin comprender lo que en su afán sentía.

Gotas heladas de sudor copioso
Corrían de mi frente sobre el lecho;
Un algo indefinible y doloroso
Al corazón helaba dentro el pecho.

.....
.....

De sombras y voces poblóse el espacio
Y estraños gemidos brotaron doquier,
Ví sombras, ví magas con blancos ropajes
Fantasmas, *visiones* en loco vaiven.

—

En vueltas y en giros danzaban unidas
Haciendo sus huesos un ruido infernal
Aladas visiones, malditos espíritus
Sin duda brotados del mismo Satan.

—

Parece que alguien impele
La vaguedad de sus vueltas
Ora unidas, ora sueltas, ...
Marean al que las vé.

—

Todas tienen una forma
Transparente, esqueletada,
Impalpable forma alada
De un espíritu mortal.

—

Dos álas blancas aéreas
Agitan al remontarse
Dos álas ; ay ! que al chocarse
Producen un triste son.

—

Son que al sentirse parece
De una alma en pena el gemido,
Que hiela con su sonido
Que inspira solo pavor.

Detiéndose de subito la delirante danza
Y escúchase á lo lejos un éco funeral
De cánticos, de voces, murmullos, de un éntierro
El lúgubre tañido de un doble sepulcral.

La fúnebre salmodia de un canto de difuntos
Hizo á la alada tropa de hinojo prosternar,
Ancianos revestidos y amarillentos círios
Un féretro seguian de aspecto singular.

En tanto yo volviendo los espantados ojos
Hácia el cortejo fúnebre que se acercaba á mi,
Ya lívida, sin fuerzas, jadeante de impotencia
Un grito dentro el pecho sin que saliera dí.

Hablar quise, no pude, mi lengua estaba muda
El corazón helado, suspenso sin latir,
Paralizadas todas las fibras de mi cuerpo ;
Por el pavor transida, sentíame morir.

Dos sombras, dos espíritus alzáronme en el aire
Frotando mi cabello con embriagante olor,
Después amortajaron mi cuerpo en un sudario
Rodeando mi cabeza con palmas sin color.

Una guirnalda roja con enlutadas flores
Prendieron á mi pecho, en forma de una cruz,
Me levantaron luego, pusieronme en la fosa
Sin que mis ojos vieran un átomo de luz.

Rígida, inerte, helada como la muerte misma
Sin comprender sentía mi estraña situación ;
Oía el *De profundis* que en coro repetían
Sin que latir pudiera mi yerto corazón.

La tropa misteriosa de espíritus alados
En vagorosos giros danzaba en mi redor,
No sé lo que cantaban, tan solo yo sentía
El choque de sus huesos, transida de pavor.

El himno de la muerte sonaba en mis oídos
Y la llamada triste del fúnebre clarín
Cuando rasgando el éter, en vagorosos giros
Llegó hasta mi un arcángel ó alado serafín.

Blanco era, transparente como los blancos lírios ;
Eran de luz sus rizos cual hebras de cristal ;
Sus manos de azucena templaban una lira
Y un cántico entonaba que no era terrenal.

La misteriosa tropa, el coro de visiones
Huyó despavorida, confusa en dispersion ;
Las luces se extinguieron, los cánticos cesaron
Y yo volví á la vida, latió mi corazón.

Entonces el ángel batiendo sus alas
Templó con la diestra su bello laud,
Mi rostro rozando sus aéreos cendales
Sacóme del fondo del negro ataud.

La lira pulsando, vibraban las notas
Con cantos hermosos de mágico son,
Y el ángel batiendo sus alas de rosa
Venid, me decia, mi blanca ilusion.

Venid, cruzaremos las aéreas rejiones,
Venid que yo tengo morada de rey,
Serás de los cielos la estrella mas pura
Teniendo á tus plantas seráfica grey.

Oh ! vén, este mundo perverso abandona
Ya vés que una tumba tan solo te da,
Oh ! vén, yo te amo, serás tú, mi guia
Tu luz, tu reflejo, mi norte será.

La voz del arcángel sonaba en mi oído
Y estática oía su tierno cantar
Sus rúbias guedejas flotaban al viento
Sus ojos, sus lábios decíanme ; amar !

Estraños latidos alzaban mi pecho
Y trémula, ansiosa sentia aún su voz,
Venid, si, le dije, venid cruzaremos
Las salas azules del trono de Dios.

Oh ! gracias ! me dijo, arranca esas rosas
De fúnebre lutó que adornan tu sien
Y luego en mis brazos, mecida en mis álas
Alcemos el vuelo cantando, mi bien.

El ángel sonreía, tendióme las álas,
En lánguidos giros las nubes hendió,
Rasgóse la esfera, cruzamos el éter
Y el ángel de nuevo sus álas batió.

•
Mi cuerpo variaba, variaban mis ropas
Y un ser impalpable sin forma era yo,
Envuelta entre blancos y azules ropajes,
Crucé el firmamento que el ángel cruzó.

En medio del cielo quedé suspendida
Y el ángel me dijo, detente, es aquí;
Yo soy el hermoso fanal de la tarde
Y quiero tenerte muy cerca de mí.

Mil rayos distintos de luz brillantina
Cual rica corona su frente rodeó,
Y en bello planeta su ser convertido
Sus mismos destellos la estrella me dió.

Mecida en un lecho de rosas azules
Ceñida á mi frente diadema inmortal,
Pasé muchos siglos, quizá muchos soles
Siguiendo la marcha del blanco fanal.

Un séquito inmenso de estrellas tenia,
Tambien ellas fueron un sér como yo;
Tambien de la tierra volaron al cielo,
Tambien cual mi pecho su pecho latió.

Los rayos divinos de *Castor* y *Polux*
Formaban contraste con Aldeboran,
Y Venus altiva, planeta esplendente
Causábale celos al mismo Satan.

No sé yo que nombre tendria en los cielos
Mas ¡ ay ! en la tierra un nombre me dió,
Gentil un marino de airosa figura,
La estrella del norte polar me llamó !

Mas yo no comprendo como he descendido
Y de ángel arriba, mujer soy aquí,
Tal vez he soñado, tal vez he mentido
Perdon mis lectores, perdon para mí.

4 DE ABRIL DE 1875

¡AYER!

Ayer ay Dios! cumplia mis quince años
Ajena de este mundo á los dolores
Y hoy encuentro marchitas ya las flores
Que adornaron mi bella juventud.

Ayer selló sobre mi blanca frente
El dedo de los tiempos los quince años
E inocente, del mundo á los engaños
En pos corrí de una ilusion falaz.

Quince años ay ! cruzaron como cruza
Los dulces sueños de la edad primera
Como cruza un fantasma, una quimera
Como lleva la nube al vendabal.

Cruzaron como cruza de las flores
El perfume en las álas de la brisa
Como cae en otoño la hojarisa
Con el soplo del viento al suspirar.

Cruzaron ay ! y en pos otros delirios
Cambiaron de la niña el pensamiento
Y anegada mas tarde en el tormento
Busco afanosa su primera edad.

Pero ya es tarde cuando ansiosa vuelve
El alma, y busca su infantil aroma
Quizá una cana en el cabello asoma
Y al lábio surca prematura grieta.

Ya está perdida la ilusion del alma,
Y la esperanza pisoteada jime
Un círculo de acero al pecho oprime
Y llora triste su primera edad.

EL CANTO EN LA BARCA

Perdida entre los juncos azules de la orilla
Sobre las ondas quietas del plácido Uruguay,
Tendida la ancha vela bogaba mi barquilla
Rizando levemente sus aguas de cristal.

—

Como el nevado cisne de azabachino cuello
Que flota confundido con flores de *saibal*
Mi barca entre las luces del último destello
Una ave remedaba de albura sin igual.

—

Las nubes, como espesa bandada de palomas
Cruzaban caprichosas el firmamento azul,
Embriagadoras brisas de nardos y de aromas
Zahumaban de la esfera el transparente tul.

—

El éco misterioso de las gigantes palmas
Al agitar sus ramos el viento silbador
Llegaba remedando sollozos de dos almas
Solemne, indefinible, plegaria de dolor.

Las islas se poblaban de endechas y gemidos
Y el canto melancólico se oía del zorzal,
Las aves de la noche trinaban en sus nidos
Envueltas en las ondas de luz crepuscular.

Quebrábase el destello postrero de la tarde
Sobre el follaje oscuro con su último arrebol
Y allí entre la verdura, como la luz que arde,
Se veían rebrillando linternas sin color.

Exhalaciones vagas—fanales parecían
Con su reflejo pálido de agonizante luz ;
En tanto que las sombras los ámbitos cubrían
Tendiendo sobre el río su fúnebre capúz.

Rodando como el éco solemne de los vientos,
Llegaba hasta mi barca el toque de oracion,
Un triste clamoreo de voces y lamentos
Gemía en su desmayo postrera vibracion.

Mis blancas vestiduras batian oscilantes
Las auras saturadas con hálito de azahar,
Las fibras de mi pecho vibraban palpitantes
Sintiendo dentro el alma la inspiracion brotar.

Sola iba yo—abismada en tanta maravilla
Pensando en la belleza de la obra del Creador,
Al viento mi cabello, sentada en la barquilla,
Iluminado el rostro por grata inspiracion.

Ardia mi pupila—la fuerza de la idea
Radiante circundaba mi enardecida sien,
La esplendorosa lumbre de fulgurante tea
Brindábame la májia del suspirado bien.

Sumida en dulce extásis de májica dulzura
Sentí que se llenaba de luz mi corazon,
Se alzó mi pensamiento radiante de frescura
Y el alma, estremecida, sintió la inspiracion.

Entónce fui poeta, con ruda gentileza
Canté las maravillas de la obra del Creador,
Un himno alcé á los cielos, un himno á la belleza
Un himno de ternura de celestial amor.

Mi voz en el silencio sublime de esa hora
Se alzó magnetizando mi vírgen corazón,
Y arrebatada el alma con fuerza arrobadora
Idealizó sus sueños poética ficción.

Las selvas y las olas oyeron mi gemido ;
Sus écos respondieron á mi doliente voz ;
Las brisas en sus besos llevaron el sonido
De mi cantar primero hasta los pies de Dios.

1875.

MIS BLANCAS FLORES DEL AIRE

RECUERDOS DE LA PATRIA

Allá en mis largos viages
Por la ribera entreriana
Te he visto por la mañana
Divina flor entreabrir;
Y del tronco carcomido
De alguna vieja palmera
Te he visto, flor hechicera
De su corteza surgir.

Cuantas veces deteniendo
Mi caballo entre las zarzas
He mirado como te alzas
Sobre el silvestre pensil,

Y cuántas ; ay ! cuántas veces
Al rayo de blanca luna
Envidié yo tu fortuna
Y tu efímero vivir !

—

¿ Quién te trajo de otras playas ?
Quién derramó tu semilla ?
¿ Quién en el bosque en la orilla
Tus simientes esparció ?
Acaso la onda potente
De nuestro Uruguayo hermoso
En sus giros, proceloso
De otra costa te arrancó ?

—

Acaso las auras leves
Del Eden te acariciaron
Y entre sus besos te alzaron
Del encantado vergel ;
Y cruzando por los bosques,
Por los aires y los mares
A la margen de mis lares
Te formaron un dosel ?

—

Y en el tronco, en la corteza
De los seibos é higuerones
Se entreabieron tus botones,
Tu primera hermosa flor

Allí les diste tu esencia,
Tu misteriosa fragancia
Saturando á la distancia
Los espacios con tu olor.

—

Sin duda entonces envidioso
De tu cándida ambrosía
Te robó su luz el día,
Te negó su rayo el sol
Por eso pálida y triste
Solo medras en la sombra
Sobre tapizada alfombra
De humedad sin arbol.

—

Cuántas veces atracando
A la costa mi barquilla
Salté ligera á la orilla
Buscándote, flor, á tí,
E internándome en la isla
Te arranqué de alguna grieta ;
Solitaria anacoreta
Tus semillas esparcí.

—

Con infantil alegría
Con la alegría de un niño
Blanquísima flor de armiño
En mis trenzas te prendí,

Y tejiendo una corona
Con tus claveles del aire
Con gentileza y donaire
A mi ventana te así.

Muchos años há que falto
De mi pátria idolatrada,
Mas mi corona guardada
Yo sé que ha de estar allí.
¡ Flores del alma queridas
Que yo junté cariñosa
Entre la sombra boscosa
Del paso del *Yuquerí* !

Y que tantas en el centro
Del *Villaguay* ignorado
De algun tronco desgajado
Te he mirado flor abrir,
Y tantas ay ! que temblando
De la infame *lechiguana*
Te he mirado flor galana
Sin atreverme á subir !

Temiendo el horrible enjambre
De voladoras avispas
Que cual encendidas chispas
Se lanzarian á mí ;

Y al alejarme del árbol
Triste, llena de amargura,
Me inspirabas tal ternura
Que hize un esfuerzo y volví ;

Y estirando suavemente
Mi brazo entre los zarzales
Te aparté de los panales
Y eché contigo á correr ;
El run run de las abejas
Me perseguía de lejos
Y ciega por los reflejos
Del sol no podía ver ;

Parecióme que lejiones
Venían en seguimiento
De la flor que era ornamento
De su palacio de miel ;
Y cual valientes guerreros
A mí corrían furiosos
De los tejidos boscosos
Del corazón de *Montiel*.

Y sin sentir los ardores
De su furiosa embestida
Bajo mi saya escondida
Bella flor te protegí :

Como protege una madre
Al fruto de su cariño,
Así pura flor de armiño
De su saña te salvé.

—

Trofeo fuiste mas tarde
De mi corona de flores
Y con cintas de colores
A mi arco te amarré.

1875.

Á NINA EN EL BAÑO

Bajo verde feston de pasionaria
A la márjen te ví del Paraná
Como un cisne en las ondas solitaria
Entre zarzas floridas de arazá.

Acerquéme hasta tí, sin que sintieras
El roce de mi falda en la gramilla,
Y temerosa que asustada huyeras,
Tras de las ramas me oculté en la orilla.

Estática quedé, fijos los ojos
En tus formas de nácar reluciente,
En tus labios suavísimos y rojos,
En la arcilla morena de tu frente.

Estática quedé, mirando ansiosa
La abundante cascada de tu pelo
Que, el jiro de la onda temblorosa
Estendia en las aguas como un velo.

Estática quedé ninfa encantada
De las vírgenes selvas paraguayas,
Flor agreste de América, brotada
Como un lirio gentil sobre las playas.

¡ Oh que bella te ví! ¡ que hermosa y pura
Estabas en el baño descuidada !
¡ Jamás imaginé tanta frescura,
Pureza tan perfecta y acabada !

Éras alta, flexible como el junco
Que sombrea de azul el manantial,
Con tus negros cabellos como endrina
Y tu boca encendida de coral.

Las pupilas fogosas renegridas
Brillantes de deseo y de pasiones
No esplicadas aún, pero que forman
De la vírjen las blancas ilusiones.

Oh ! cómo se ostentaba la hermosura
De tus salvajes formas y belleza .
En las trémulas ondas, cómo erguías
Sobre el bronceado cuello la cabeza.

—
¡ Qué hermoso se estendia tu cabello
En la clara corriente de la linfa,
¡ Cómo se dibujaba entre los juncos,
Tu contorno purísimo de ninfa.

—
Oh ! yo te contemplé muda y estática
Gozando en tu abandono, descuidada,
Y desde entónces conservé tu imágen
Con perfumes y luces dibujada.

—
Jamás pude olvidarte, ¡ eras tan bella !
Tan voluptuosa en tu hermosura agreste,
Que tu sombra aun se alza en mis recuerdos
Como graciosa aparicion celeste.

—
Dicen que los poetas solo adoran
La gracia, la belleza y hermosura,
Y mi alma que es una alma de poeta
Encontró en tí su concepcion mas pura.

•

•

•

•

Á UNA NIÑA

Como las brisas tibias del embriagante aroma,
Que orea los jacintos, los nardos y el azahar,
Como la luz primera que en el oriente asoma
Al destellar en chispas el astro luminar ;

Como brillantes perlas del lloro del rocío
Que bordan las corolas de la violeta azul,
Como la luz rosada del matinal estío
Que tiñe de los cielos el transparente tul ;

Como las ténues gasas de la azulada esfera
Que al éter festonean cual nítido cristal,
Mas leve que el encaje de hermosa primavera
Que entreabre con sus nieblas la luz crepuscular ;

Como la sombra blanca de la callada noche
Que ostenta tachonada diadema de zafir,
Mas pura que las flores al desatar su broche
Sintiendo entre su cáliz el céfiro gemir ;

—

Asi es tu pensamiento, tu alma, tu sonrisa,
Asi es de tu mirada la cándida espresion,
Mas suave que el suspiro de gemidora brisa,
Tranquila como el rayo de la primer pasion.

—

Oh ! nunca quiera el cielo que empañe de tus ojos
El llanto de amargura, su brillo celestial ;
; Dios plegue que tu planta no asientes sobre abrojos
Y que el dolor no trueque tu risa divinal !

—

Oh ! quiera Dios que nunca te apartes del camino
Sembrado de azucenas que el cielo te mostró !
; Y siempre bella y pura confiada en tu destino
Alcances esa palma que la virtud tegió !



¡ N A D A !

Arcanos de la niebla condensada
Nebulosa rejion de lo insondable,
Vácio indefinible de la nada,
De lo increado misterio impenetrable.

¡ Incomprensible caos misterioso !
Siempre ante tí la ciencia se estrelló !
El filósofo, el geólogo curioso
Jamás la luz de tu problema halló.

El hombre vano, con la ciencia quiso
Rasgar de los crepúsculos el velo,
Ver el misterio del profundo abismo
Y alzar triunfante su mirada al cielo.

Pero una valla que se alzó gigante
Límite puso á su orgulloso intento,
Y entre las nieblas de la noche eterna
Atrevido clavó su pensamiento.

—

Y solo halló brumales temblorosos
Flotando en un espacio sin colores,
Vaguedad de relámpagos hirvientes
Sobre un fondo de luz y resplandores.

—

Fué mas allá, surgiendo de ese caos
La primitiva capa vió terrosa,
Vió las gotas del agua condensada
Caer sobre el globo en la fluidez gaseosa.

—

Vió rugaciones, grietas, plegamientos
Rocas mineralógicas, montañas,
Una mezcla de sales y elementos
Erupciones graníticas y estrañas.

—

Filtracion de los gases minerales
A traves de la atmósfera gaseosa,
Enfriamiento de auroras boreales
Flotando en el espacio luminosas.

—

Fusion de silicato y aluminio
De óxido de hierro, condensados,
Destellos de la luz fosforescente
De las ígneas corrientes escapados.

Zonas incandescentes, fulgurando
En el líquido eterno del espacio,
Confusion de vapores alcalinos
Polvoreados con chispas de topacio.

Cristalizadas rocas de basalto,
Helechos solitarios en las grietas,
Ondulaciones, quebraduras rojas
Sombreadas de filones y de vetas.

Vió la tierra ya sólida, ya firme
En el primer periodo siluriano,
Los fósiles halló, los restaurados
Del tiempo primitivo devoniano.

Fué mas allá ; fué siempre investigando
Y halló mas aún, halló los seres creados,
Halló mares, oceanos y en su fondo
Moluscos encontró ya disecados.

El sábio fué reuniendo, combinando
Las épocas, los fósiles hallados,
Y despues de su estudio y sus vigalias
El sábio se encontró mas atrasado.

De nuevo principió y escrupuloso
Reveló los arcanos de la ciencia,
Buscó con avidéz el gran principio
Que dió aliento del hombre á la existencia.

Formó mapas y planos vacilantes
Sobre valles de arcilla enardecida,
Quiso sondear el infinito abismo
El misterio buscando de la vida.

Siguió siempre atrevido en la esperanza
Combinando mil cálculos y edades,
Y el gran naturalista, el sábio geólogo
..Supo solo trazar vistas ideales.

¡ Incomprensible caos misterioso
Siempre la ciencia se estrelló ante tí !
El filósofo, el geólogo curioso
Solo pudieron descifrarte así :

Nada es el hombre, nada.
Nada es la creacion, nada es el mundo ;
Dios es nada tambien, es el misterio,
Es la llave insondable del profundo.

—

Nada ! nada ! un vacio, un principio
Una duda infinita, un imposible
Algo que si se piensa no se alcanza
Y que al ojo del hombre no es visible.

1876.

.

SONÁMBULA

A

Allá, entre los sueños de la noche,
Escuché una armonia deliciosa,
No sé si eran preludios de una lira
O si era de un arcángel la voz dulce.

Despertóse mi alma que dormia
Sonámbula en los sueños de la gloria,
Y una lágrima gota de los cielos,
Refrescó á su contacto mi memoria ;

¿ Era un ángel ? quién era ? un peregrino
Estraviado en el yermo de la vida,
O era acaso de un bardo el triste lloro
Resonando en las cuerdas de la lira ?

No supe si eran cánticos humanos
O si éran armonias celestiales,
De mis ojos las lágrimas corrieron
Y escuché la plegaria arrodillada.

No sé lo que era ; mágica armonia !
De notas peregrinas un torrente,
Sones de arpas eólicas pulsadas
Por visiones celestes y divinas.

Un raudal de sollozos y lamentos
Endechas y plegarias se mezclaban,
Y un cántico divino de ecos suaves
Vibró dentro de mi alma desolada.

El fanal de las blancas ilusiones
Recibió electrizado los acentos,
No sé si eran de un vate los cantares
O si eran de un enfermo los lamentos.

LA FLOR DEL YUQUERÍ

Sobre esmaltado cinturón de sauce,
Casi en la orilla del hermoso riacho,
Una azucena sobre el blando cauce
Flotaba entrelazada de un quebracho.

—

Parecía el reflejo en la verdura
De una estrella del cielo desprendida,
Sobre las olas de la linfa pura
¡Náyade entre las ondas adormida!

—

A veces su corola sumerjía,
Perfumando las aguas con su aroma,
Y de nuevo otra vez reaparecía
Como el reflejo que en el cielo asoma.

—

Retenia con lánguido desvio
Un tesoro de perlas, todas flojas,
Brillantes con el lloro del rocío
Sobre el fondo nectáριο de sus hojas.

Era la flor tan primorosa y bella,
En el suave columpio del desmayo,
Que habia luz y resplandor de estrella
En sus pistilos como el blanco rayo.

En su color de nítida blancura
Tenia un tinte de inmortal belleza,
Algo como un idilio de ternura,
Algo como la fé de una promesa.

Sobre su cáliz entreabierto erraban
Enjambre de rosadas mariposas,
Y en las hebras del agua que colgaban
Las abejas libaban temblorosas.

Y la flor cada día mas hermosa,
No agotaba la miel de su corola,
Recogiendo en sus hojas cariñosa,
El éco suspirante de la ola.

El lucero del alba al ocultarse,
Vió brillar en la selva la azucena,
Resplandeció en la flor al inclinarse
Con luz de luna de misterios llena.

El agreste ramaje de esmeraldas
Que guardaba la flor en la ribera,
Festoneó con matices de guirnaldas
El lecho de su bella compañera.

Pero insensible la azucena hermosa
Al amor del lucero y del sauzal,
Abria su corola perfumosa,
Solo al beso del aura matinal.

El ramaje inclinado sobre el rio
Intentaba besar la nivea flor,
Mas esta se volvia con desvio
Despreciando del árbol el amor.

Entristecido el lánguido ramaje,
Depositó su lloro en la azucena,
Y en el centro se oia del follaje
Un éco gemidor de amarga pena.

La flor ingrata ni escuchar siquiera
Las voces gemidoras, se dignaba,
Y cada vez mas pura y hechicera,
Su corola blanquísima enalzaba.

Mas ¡ ay ! un dia, al despuntar la aurora,
Recojiendo el vapor de la alborada,
Entre las perlas que la diosa llora,
Brotó una flor magnífica azulada.

Era un lirio gentil de talle airoso,
Perfumado en el ambar de otras flores,
Palpitando en su caliz amoroso
El edilio feliz de sus amores.

¡ Era un lirio ! Su tallo de palmera,
Se inclinó ante la flor americana :
¡ Ven ! la dijo, serás mi compañera,
Encantadora flor de mi mañana.

Ven azucena,—por el tallo unido,
Nadaremos á impulsos de las ondas,
Despréndete de ese árbol carcomido,
Que oculta tu belleza entre sus frondas.

Con rubores de vírjen palpitante,
Oyó la flor la cántica amorosa,
Y entreabriendo sus hojas suspirante
Se desprendió del árbol afanosa.

En verde camalote convirtieron
Sus matas de riquísima verdura,
Y su cáliz amante confundieron,
En un beso infinito de ternura.

Una corte de azules mariposas
Siguiéron á la bella desposada,
Y en sus jiros, las ondas espumosas,
Regaron á la flor enamorada.

ACACIA

Quince años cuenta apenas, su belleza
Es una flor de rústica hermosura,
Alborea en su frente la pureza
Y en sus lábios hay besos de ternura.

En sus trenzas ondeantes, hay destello
De la mies madurada en la pradera,
Y en la aureola dorada del cabello
Hay reflejos de luz como en la esfera.

Su frente tiene el sello y la blancura
Del matutino albor de la mañana,
Parece una azucena blanca y pura
Con toda la altivez americana.

La ví la última vez, sentada estaba
A la puerta de un rancho, en la *solera*,
Un *estilo* dulcísimo entonaba,
Esparcida la rubia cabellera.

Un *estilo* era, si..... un canto suave
De un compas especial, triste y sentido,
Murmullos de la queja de alguna ave
Espatriada del árbol de su nido.

Un conjunto de notas deliciosas
De dulcísima y lánguida terneza,
Esplosion de cadencias amorosas,
En un himno sublime de pureza.

Me entristeció su canto, era la historia
El idilio fatal de sus amores,
Armonias y arpejos de la gloria,
Compéndio de sollozos y de flores ;

De una vírjen doliente la plegaria
Con acento de pena entristecido,
Jemidos de paloma solitaria
Aleteando en el borde de su nido.

Me alejé del ranchito, daba pena
Escuchar la amargura de aquel canto,
Pobre niña, bellísima azucena,
Regadas con las gotas de su llanto.

Su historia era tan triste ! conocia
El poema de amor que ella guardaba,
Aurora infortunada de su dia
Que en su frente trístísima radiaba.

Rayo de una esperanza marchitada
En la corola de su alma pura,
Destello de la luz de su alborada
Viviendo de la fé de su ternura.

Blanco lirio, reflejo de su vida
Empañado con lágrimas de duelo
Ilusion que agoniza ya perdida
Sin la luz amorosa de su cielo.

¡ Pobre Acacia ! solloza así cantando
Que tu canto es un himno de dolores ;
Canta vírjen doliente así llorando
El poema fatal de tus amores.

Canta el *triste* del gaucho americano
Lleno de melancólica dulzura,
La bordona templando con tu mano
Haciéndola gemir con tu ternura.

Canta á la puerta de tu casto nido
Avecita del campo solitaria,
Canta á la sombra del ombú florido
Esa cadencia deliciosa y varia.

Pobre Acacia! tu lánguido lamento
Quizá llegue hasta el alma de tu amante,
Quizá en sus jiros el pampeano viento
El éco de tu voz la lleve errante.

Tal vez el dueño de tu amor perdido
Vuelva de nuevo á sus amantes lares
A perfumar con su pasión tu nido
A coronar tu frente con azahares.

AL RUISEÑOR ENTRE-RIANO

GERVASIO MENDEZ ⁽¹⁾

Hay en tus versos música de lágrimas,
Idilios de tus noches de amargura,
Reflejos de la fé de tu alma bella
Con perfumes de mística dulzura ;
 Hay luz
 Hay sombra
Irradiaciones de un poder divino,
Arpejos y gorjeos de una alondra.

1—Esta composicion fué leida en la conferencia literaria á beneficio del poeta enfermo, en la noche del diez y siete de Marzo de 1877.

Hay murmullos, hay voces no aprendidas,
Cadencias de una voz que no es humana,
Hay auroras de amor, tiernas, sublimes
Brillando de tu vida en la mañana ;
 Hay frescos soplos
 Dulces plegarias
Arrancadas al ay ! de tus dolores
En la noche mortal de la desgracia.

—

Hay en tu canto á Buenos Aires, notas
De infinita cadencia y poesia,
Recuerdos de la patria idolatrada
Envueltos en el ¡ ay ! de la agonía ;
 En cada verso
 En cada estrofa
Hay los reflejos de tu bien perdido
Fulgurando en el cielo de tu gloria.

—

Te seduce el miraje de la patria
Y á ella vuelves el alma entristecida,
Te inspiras en su cielo y en sus bosques
Y parece que bebes nueva vida.

Allí en tu choza

Tu pobre nido

Contemplas las acacias perfumadas,
Los jazmines, las gotas de rocío.

—

Sublime cuadro de tu humilde vida,
Lleno de dulce y apacible calma,
Donde entonaste tus primeros cantos,
Donde brotó la inspiracion en tu alma.

En esa selva
Bendito asilo,
Hiciste oir tus écos melodiosos
Cisne entre-riano de cantar divino.

—

¡ Pobre poeta ! tu infeliz destino
Hizo temblar aquel eden de flores
Para cegar tus ojos con el llanto
Para cubrir tu cuerpo de dolores ;
Pero cristiano
Se alzó tu acento
Y una plegaria murmuró tu alma
Confundida en el ¡ ay ! de tus lamentos.

—

Ah ! tu no sabes como duele el alma
Como se llora al escuchar tu historia
Vate infeliz ! cuya existencia infausta
Llena de amargo luto la memoria :
¡ Cantor enfermo
De la plegaria
Que pueblas el espacio con los ecos
Nacidos de la fé de tu esperanza !

—

Ah ! si tu vieras inundar de lágrimas
Los ojos del que lee tu poesia !
Ah ! si supieras como siente y llora
El que escucha tu grito de agonia ;
 Esas endechas
 Tiernas, sentidas
Que exhalas desde el fondo de tu alma
Bañadas en el rayo de otra vida.

—

Eternamente llevaré esculpido
Dentro del pecho tu recuerdo triste,
Como se lleva, venerada siempre
Memoria del hermano que no existe,
 Como un refugio
 Como un consuelo
Que retemple la fé de mi esperanza
En la batalla del humano duelo.

—

En tanto, presa del dolor existas,
Yo pediré al Eterno arrodillada,
Que aleje de tus noches el tormento
Volviendo tu existencia regalada,
 Que envuelva en ondas
 De luz divina
Tu cuerpo encadenado á la desgracia
Luciendo para tí un nuevo dia.

PENSAMIENTO

EN EL ALBUN DE MI DISTINGUIDA AMIGA

JUANA MANUELA GORRITI

El nombre de la literata argentina Juana Manuela Gorriti está grabado con el mágico cincel de la gloria en las páginas azules del libro inmortal, la historia, y dentro del purísimo fanal de mis privilegiadas impresiones, el alma, está dibujada con los colores inmarcesibles de una eterna admiración y simpatía.

Mi voz, como el arrullo melancólico de las tórtolas de mi patria osa elevarse á tí confundiendo con tu dulce nombre una nota que halagára eternamente mi corazón, la amistad.

Allá, cuando esteis lejos de la argentina playa
Las luces contemplando del cielo tropical,
Pensad que en los efluvios de la onda que desmaya
Te envío mis suspiros zahumados con azahar.

—

Pensad cuando los tibios orens de la brisa
Acariciando pasen tus rizos de cristal,
Allende de los mares la tierna poetiza
Suspende en tí pensando su lánguido cantar.

1875.

—

UN RECUERDO

A LA MEMORIA DE MI INOLVIDABLE AMIGA

RUDECINDA BAYLEY DE FACIO



Rudecinda; amiga querida, tu nombre resuena en mi corazon de una manera lúgubre y tristísima.

Te busco y hallo tu hogar desierto. Te llamo y no escuchas mi dolorida voz. ¿Dónde estas que no responde tu dulce y cariñoso acento al grito doloroso de los que te amaron en la tierra?

Tan jóven y morir cuando todo te sonreia en la vida; cuando tocabas la cumbre de la felicidad esperada con tanta ansia durante nueve meses; cuando iba á resonar en tu corazon y en tu oido el dulce, el santo nombre de madre.

La muerte, la inexorable muerte pasó por tu hogar y con su segur maldita cortó de un solo golpe el purísimo tallo de tu esperanza en flor. Volviste tus ojos á la morada miserable de este mundo ingrato y olvidando á tu madre infeliz, á tu padre, á tus hermanos, el esposo querido, el amado de tu corazón, abriste los ojos del alma á la luz purísima de la inmortalidad y tomando la forma de los ángeles, tornaste, blanca azucena, á la hermosa pátria de los justos, á otra mansion donde no se sufre, donde no se llora.

Has hecho bien, amiga; tú allá al lado del Eterno eres feliz. Nos dejas acá en la tierra una fuente de lágrimas siempre ante nuestros ojos, para llorar tu memoria querida; pero en cambio, tu no conociste de la vida mas que la dulzura de sus mas puros placeres.

Hija, fuiste dichosa al lado de los autores de tu breve existencia; esposa, fuiste adorada hasta el fanatismo por aquel que ligó su corazón á tu fatal destino; niña y mas tarde mujer, todo pasó ante tí á traves de un prisma encantador, sea siquiera un lenitivo para tu inconsolable familia el recuerdo de que jamás ulceraron tu hermoso corazón las decepciones del mundo.....

Has desaparecido, y esta realidad espantosa es un sueño horrible para mí. Yo estaba ligada á tí por una afeccion íntima y profunda: fuiste mi compañera de la infancia; mas tarde fuiste mi amiga, mejor dicho mi hermana de corazón. Tu falta deja un vacío inllenable en mi existencia.

A tu madre, á tu desgraciada madre no la volveré á ver jamás? tendría resistencia, para verla? No, ni

siquiera volveré á ver las verdes copas de los frondosos árboles que rodean tu casa de B..... y que tantas veces cobijaron tu linda figura y escucharon reteniendo entre sus breves hojas tu palabra y tus suspiros.

¡Oh—Rudecinda querida! porqué has muerto? acaso este mundo fué pequeña rejion para tu pensamiento, para tu gran corazon: ¡Oh! contéstame una vez siquiera, dime que vives.

¡Insensata; en medio de mi loco desvario, quisiera volverte á la vida, darte mi aliento, comunicarte el calor de mi alma, y volverte al seno de tu desconsolada familia.

Pero la realidad con su descarnada mano me señala una tumba y luego el cielo donde moras tú. Adios, Rudecinda; tu paso ha sido leve sobre el mundo, como el aliento de un angel, como el perfume de una flor, pero supiste en la corta carrera de tu vida, imprimir en el corazon de todo el que tuvo la dicha de conocerte un rayo de profunda simpatia, que hoy al perderte para siempre, se convierte en una huella de dolor profundo y verdadero.

Adios amiga idolatrada. Adios hasta el cielo.

•

•

•

ERRATAS

Página	Línea	Donde dice	Léase
III	15	con la intencion	con la intuicion
10	8	Me encerraba	Me enseñaba
21	20	Ellas	Ella
33	11	A quien le cantara	A quien le contara
44	8	podré contar	podré narrar
68	17	No comprender	No comprendes
75	11	Y al triste	Y al tierno
80	2	¿ Eres un querubin	¿ O eres un querubin
106	11	¡ Dios plegue	¡ Dios plugue
110	6	Rebeló los arcanos	Debeló los arcanos

ÍNDICE

	Pájina
AL LECTOR.....	III
¡POBRE MUGER!—A mi querida amiga Catalina Bello.	5
YO ERA FELIZ.....	9
VEN F.....	11
MI AMOR.....	13
EN LA SELVA.....	19
ADIOS Á MI HOGAR.....	25
LA ROMÁNTICA.....	29
CONTEMPLACION.....	31
¡TE HALLÉ!.....	37
A MI ESPOSO.....	39
EL REGRESO.....	41
MIS DESEOS — A mi esposo.....	48
RECUERDOS DE LA INFANCIA.....	51
EN SUEÑOS.....	55
INSPIRACION ¡Salud gran Michelet!.....	59
EL ESPECTRO.....	63
EL CANTO DE LA EXPÓSITA — Marta.....	67
LA PRIMER PASION.....	71

	Pájina
AL POETA DE LAS LÁGRIMAS — Ricardo Gutierrez...	73
¿.....?	77
EL ASTRO CAIDO — Pesadilla.....	81
4 DE ABRIL DE 1875 — ¡AYER!.....	89
EL CANTO EN LA BARCA.....	91
MIS BLANCAS FLORES DEL AIRE — Recuerdos de la pá- tria.....	95
A NINA EN EL BAÑO.....	101
A UNA NIÑA.....	105
¡NADA!.....	107
SONAMBULA—A.....	113
LA FLOR DEL YUQUERÍ.....	115
ACACIA.....	121
AL RUISEÑOR ENTRE-RIANO — Gervasio Mendez....	125
PENSAMIENTO — En el album de mi distinguida amiga Juana Manuela Gorriti.....	129
UN RECUERDO — A la memoria de mi inolvidable ami- ga Rudecinda Bayley de Facio.....	131



